

J. Vernon McGee

Cómo tener la seguridad de su salvación



A TRAVÉS de la BIBLIA

Cómo tener la **seguridad** de su **salvación**

J. Vernon McGee



A TRÁVÉS de la **BIBLIA**

©2019 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Traducido por Joe Ferguson

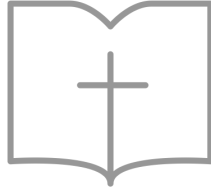
Impreso originalmente en los Estados Unidos, 1963, revisado
en 2005 y traducido en 2019

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera ©
1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio



El que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.

~1 Juan 5:12,13

Como tener la seguridad de su salvación

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan. Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.

Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte. Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén. (1 Juan 5)

Hay un regalo que me gustaría presentar a todo cristiano. No se puede empaquetar en virutas de embalaje, envuelto en papel de subidos colores, atado con una cinta policroma ni sellado con buenos deseos. No se puede comprar con plata u oro. Es más valioso que todos los tesoros de este mundo. Todo el oro en todas las naciones del mundo no sería suficiente como el pago de entrada. No es un regalo material de este mundo secular, sino un regalo real del reino espiritual. Es intangible, pero es de valor inestimable e intrínseco. Muchos ricos pagarían una suma considerable para poseerlo. Multitudes lucharían por él pero lo encontrarían fuera de su alcance. Mientras enfrentamos un futuro lleno de temor y peligro, quizá parece como fuego fatuo. Se desea desesperada y devotamente pero raras veces se obtiene.

El mundo identifica este regalo como paz mental, como un sentimiento de seguridad que todo está bien para el futuro. La sicología lo define como una personalidad bien integrada y libre de frustración. La Escritura es más específica. La Biblia presenta este regalo como conocimiento, una certeza y una seguridad concerniente a la relación personal de uno a Dios. Dicho simplemente, es la seguridad con respecto a la salvación de uno.

¿Podemos saber experimentalmente que somos salvos y que somos hijos de Dios? Por años, mi alma estaba arrojada en un mar turbulento de incertidumbre e inseguridad. Finalmente, brilló sobre mi mente entenebrecida la luz de Filipenses 1:6 –

... estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena

obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo...

Fue entonces que el sol de la Escritura se alzó con muchos haces de luz y penetró los rincones oscuros de temores y dudas. Oro que se me dé sabiduría y poder para comunicar a su corazón temeroso la seguridad de su salvación, si es que no es ya su posesión actual. Para aquellos que han experimentado la seguridad de la salvación, quizá estas pocas palabras estabilizarán y fortalecerán el tejido de su fe. La seguridad es su posesión legítima y, Dios quiere que Ud. la tenga como su porción.

Primero de todo, necesitamos distinguir entre la seguridad eterna y la seguridad de su salvación. La línea de demarcación debe trazarse claramente si hemos de entrar experiencialmente en el gozo de la salvación.

La seguridad eterna es un hecho objetivo; la certeza de la salvación es una experiencia subjetiva.

La seguridad eterna no está en el reino de la experiencia y, por lo tanto, es totalmente independiente de las emociones de una persona; certeza de salvación es verdaderamente una experiencia – una conciencia interna y una confianza de que existe una relación apropiada entre el alma y Dios.

La seguridad eterna descansa sobre ciertos hechos objetivos que están establecidos y seguros; depende de la fidelidad de Dios. Una ilustración simple esclarecerá este punto. La Batalla de Bunker Hill es un hecho en la historia de los Estados Unidos. Ud. y yo no experimentamos la Batalla de Bunker Hill y, nuestros sentimientos no son, por lo tanto, una guía de la exactitud de la historia concerniente a ella.

La seguridad eterna descansa sobre lo que dice Dios:

El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. (1 Juan 5:12)

La declaración más maravillosa en la Biblia (o fuera de la Biblia, de hecho) es Romanos 8:1 --

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...

En conjunción con este versículo están los versículos 33 y 34 del mismo capítulo:

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió, más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

El trono de Dios está detrás de todo pecador quien ha confiado en Jesús. La obra de redención de Cristo es suficientemente adecuada para asegurar la salvación perfecta para el pecador que confía en Él. Si no, entonces la obra de Cristo no valió, y no fue una transacción terminada sino que tiene que identificarse como “un asunto no terminado”. Sin embargo, Él, por así decirlo, escribió sobre Su cruz: “Está terminado” (Juan 19:30).

Dios ofrece vida eterna – vida que dura para siempre – a aquellos que creen en Cristo. No es temporaria ni incierta. No se paga con un plan de pagos a largo plazo. Es un regalo el momento en que uno cree, pero dura mucho más de un momento – por la eternidad.

Ud. puede tener o no la seguridad de esta salvación que Dios ofrece como vida eterna. Una situación anómala existe hoy. Algunos cristianos creen en la seguridad del creyente pero ellos mismos no tienen la certeza de su salvación; “Hermanos míos, esto no debe ser así.” (Santiago 3:10)

Dios quiere que Ud. sepa que Ud. es Su hijo por fe en Jesucristo:

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad [el derecho] de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. (Juan 1:12)

No le honra a Él si Ud. tiene dudas y una falta de confianza. “Tal vez” y quizá” no deben estar en el vocabulario de un cristiano renacido cuando el asunto de la salvación es el tema. No es una “esperanza tal” sino una

salvación “a sabiendas” que Dios ofrece. Se describe siempre como vida eterna o que dura para siempre; no es temporaria ni condicional. Escuche a Dios y asegúrese:

El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. (1 Juan 5:12, 13)

... acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. (Hebreos 10:22)

Este no es el lenguaje de incertidumbre. Hay un pasaje remarcable relacionado a esto que se encuentra en Isaías 32:17 –

Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.

La justicia mencionada aquí no es la del hombre, sino que es la justicia de Dios revelada en el evangelio. Esta es la justicia de Cristo, la cual se nos da y nos suple una posición ante Dios. No se puede mejorar porque es perfecta, y no puede ser estorbada porque se le da al perdido pecador que confía en Jesús.

Dios quiere que todos los que confían en Cristo vengan a un lugar en experiencia en el cual cada uno puede decir con confianza, con denuedo y mucha confianza, pero con verdadera humildad:

... yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. (2 Timoteo 1:12)

Errar el blanco de esta meta es perder lo mejor que Él tiene para nosotros. Revela un defecto en nuestro entendimiento y en una apreciación de Su “salvación tan grande” (Hebreos 2:3).

Una ilustración simple y común mostrará que Dios quiere que disfrutemos y que estemos asegurados de nuestra salvación. Viajar por avión es algo que hago solo en una emergencia. Cándidamente, nunca he disfrutado de un viaje por avión; me falta la seguridad y la confianza en este método de viajar. Fotos de choques de trenes y estadísticas de

muerter en las carreteras no aumentan mi deseo por viaje en avión.

Un viaje de Los Ángeles, California, a Phoenix, Arizona, solo empeoró la situación. Para mí, el viaje de ida y de regreso fue peligroso. Era un sábado por la mañana en el verano mientras yo hacía este viaje. El calor intenso del desierto entraba en la neblina fría del sur de California entre las montañas San Jacinto y San Gorgonio. El avión encontró aire turbulento y empezó a moverse de lado a lado. Entonces el piloto encontró que, mientras más alto iba, más turbulenta estaba; decidió anivelarse el avión a unos 10,000 pies. A veces, el avión se caía, y parecía que no iba a dejar de caer. Yo agarré el asiento delante de mí y me mantuve así. Por supuesto, el asiento delante de mí caía tan rápidamente como el asiento en que estaba yo. Un compañero de viaje que había viajado alrededor del mundo varias veces dijo que este era el viaje más difícil que él había experimentado. Yo acordé con él completamente, porque seguramente era mi viaje más turbulento - y, como pensaba en el momento, mi último viaje por avión.

Al otro lado del pasillo estaba un hombre que había sido piloto. Él se quedó dormido después de que se despegó el avión. Él simplemente se sintió un poco molesto por la turbulencia, y se volvió y se durmió de nuevo. Él había hecho muchas misiones sobre Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando aterrizamos y comentamos el viaje turbulento, él simplemente se sonrió y confesó que había disfrutado de todo el vuelo. Yo, francamente, no lo disfruté para nada.

Ahora bien, yo estaba tan seguro como aquel hombre. Cualquier seguridad que el avión ofrecía era mía tan bien como de él. Los dos teníamos fe para entrar en el avión, pero él tenía la fe, entendimiento y experiencia para poder disfrutar del viaje. Él tenía seguridad, pero yo no. Lo que podía haber sido una experiencia placentera para mí ¡era una experiencia triste!

Amigo mío, Dios quiere que Ud. disfrute de su salvación. Su “avión” no puede caerse, y Ud. no tiene que agarrar el asiento delante de Ud. ¡Él le mantiene!

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mí

mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. (Juan 10:27-29)

Él nunca nos suelta. Así que, tranquilícese, relájese y disfrute de su salvación. Alguien ha dicho: “Todo el camino al cielo es ‘cielo’”.

¿Por qué dudamos?

Hay muchas razones por las cuales los creyentes no tienen la seguridad de su salvación. Vamos a ver algunas de las principales.

El temor

Algunos son almas temerosas que recibieron el evangelio con temor y temblor. El evangelio fue presentado parcialmente, y nadie les dijo que podían tener seguridad alguna. Siempre hay una duda seria de si la gente así fue salva o no. La inestabilidad e inconsistencia de las vidas de muchos que viven en la atmósfera de incertidumbre no revelan una conversión concienzuda. Es interesante notar lo que escribió Pablo a los tesalonicenses concerniente a la predicación del evangelio en su ciudad:

... pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros. (1 Tesalonicenses 1:5)

El evangelio que produce vidas cambiadas viene con mucha seguridad. Muchos a quienes les falta seguridad son sinceros, pero de hecho nunca han renacido.

Mientras yo pastoreaba en Pasadena, California, una pareja atractiva que había salido de una iglesia liberal me habló un miércoles después del servicio y exclamó con gran gozo: “¡Nosotros hemos recibido la seguridad de nuestra salvación esta noche!” El próximo miércoles llegaron con una sonrisa al servicio y dijeron: “Corrección, por favor. No recibimos la seguridad de nuestra salvación la semana pasada; fuimos salvos.”

Ellos estaban emocionados mientras relataban su experiencia en volver

a su casa la semana antes y arrodillarse y de verdad recibir a Cristo como su Salvador; esta experiencia les dio seguridad. Esta es la manera en la cual Dios quiere que el evangelio venga a hombres y mujeres – “en plena certidumbre”.

El emocionalismo

Algunos dependen de una experiencia emocional, y de hecho no tiene el conocimiento de su salvación. No se les ha dado el evangelio correctamente y ellos meramente descansan sobre una convulsión emocional. Si la experiencia fuera significativa, entonces ellos recorren a ella para fortalecer su fe. Cuando la experiencia emocional se desvanece y no hay mucho en que descansar, entonces vienen las dudas y la incertidumbre para estorbar el corazón. Muchas de estas personas no conocen la seguridad que hay es el evangelio:

... para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo... (Colosenses 2:2)

Otra vez, permítame contar una experiencia personal para clarificar este punto. Un domingo de Pascua, dos parejas vinieron al frente durante la invitación. Una pareja estaba abrumada de emoción; la otra era estoica. Los ancianos que trataron con ellos no podían solicitar una clara declaración de la pareja abrumada porque estaban llorando tanto. El contraste era tan grande que algunas hasta dudaban de la genuinidad de la pareja que no derramaron lágrimas. Sin embargo, el tiempo probó que la emoción no era indicación de una real experiencia de conversión, porque la pareja emocional fue sacada de un ismo poco después de ese incidente y luego se involucraron en un segundo ismo. La pareja que parecía no tener una experiencia emocional para nada creció en gracia y en el conocimiento de Cristo. Fue un gozo verlos ocupar su lugar regular en los servicios de la iglesia. Esta pareja tenía la “plena certidumbre” desde el mero principio.

El pecado

El pecado no confesado en la vida de un creyente es el factor más involucrado en robarle a uno la certidumbre de la salvación. Dios quiere que tengamos plena certidumbre de la fe; esto viene experiencialmente

por medio de compañerismo con Dios. El pecado rompe nuestro compañerismo, y esto, con el tiempo, inicia una reacción en cadena que quiebra nuestra certidumbre.

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad... (1 Juan 1:6)

Podemos fanfarronear ante otros fingiendo que todo está bien. Pero por debajo, las dudas empiezan a morder como zorritos al borde de nuestra fe, y de hecho sentimos que no somos de verdad hijos de Dios. Tenemos pavor de la luz porque nos hace más conscientes de nuestras dudas. Dios es aún nuestro Padre sin embargo, y una convicción de pecado es bastante buena evidencia. Hemos perdido nuestro compañerismo - no nuestra salvación.

El cristiano debe venir a la luz, la cual es la Palabra de Dios. Revela nuestro pecado, pero también nos muestra el remedio. La sangre de Cristo es aún potente, y es la base del perdón por los pecados de un hijo de Dios.

... pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. (1 Juan 1:7)

El creyente que anda en luz y descubre pecado en su vida sabe que la sangre de Cristo sigue limpiándole de pecado. Consecuentemente, él va en confesión a Él:

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (1 Juan 1:9)

Inmediatamente, el compañerismo se restaura para el santo que peca. El compañerismo de familia se resume y se restauran la confianza y la seguridad. El hijo de Dios siempre se disturba por pecado en su vida, porque sabe que rompe el compañerismo con Dios. De hecho, la línea de demarcación se traza en este punto entre los hijos de Dios y los hijos del diablo:

En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios. (1 Juan 3:10)

Pecar deliberada y continuamente, sin remordimiento o sin arrepentimiento, es una indicación clara que uno no ha venido al lugar de ser hijo. El hijo de Dios se angustia, se estorba y está afligido por la presencia de pecado. Él odia el pecado en su vida y anhela ser liberado de él. La presencia de pecado le roba su seguridad. El hijo legítimo de Dios nunca puede comprometerse con el pecado en su vida.

¿Cómo puedo saber?

Habiendo mencionado las cosas principales que le roban a una persona la seguridad de su salvación, vamos a mirar algunas cosas que son evidencia de salvación.

Desear obedecer

El hijo de Dios anhela obedecer a Dios y agradecerle:

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. (1 Juan 2:3)

Este deseo de obedecer a Dios le da seguridad que él es un hijo de Dios.

Él quiere conocer la voluntad de Dios y, por lo tanto, quiere saber la Palabra de Dios. Así que, él va a donde puede oír la Palabra de Dios:

¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.

Aborrezco a los hombres hipócritas; mas amo tu ley.

Me regocijo en tu palabra como el que halla muchos despojos.

(Salmo 119:97, 113, 162)

Él encuentra que no solo tiene un apetito por la Palabra de Dios, sino que también empieza a entenderla, y así crecimiento tiene lugar:

En cambio el espiritual juzga [entiende] todas las cosas; pero él no es juzgado [entendido] de nadie. (1 Corintios 2:15)

Hay otras pruebas que indican un corazón tembloroso pero confiado que él o ella es un hijo de Dios. Dios nos urge a hacer las pruebas para

que podamos tener seguridad:

Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados? (2 Corintios 13:5)

Realidad en oración

Una realidad en oración es evidencia que somos hijos de Dios. Hay una declaración muy remarcable en relación a esto que se hace en el tercer capítulo de 1 Juan:

Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él... (Versículo 19)

Cuando el hijo de Dios se acerca al Padre, una valentía santa le confirma el corazón. Esto no es presunción – es la seguridad que tiene un hijo al acercarse a un padre. Sin embargo, pecado o algún otro impedimento nos puede hacer vacilar y ser reacios en acercarnos al Padre. Dios no nos oye por nuestra renuencia sino por Cristo, y Él nos oye a pesar de nuestra condición:

... pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. (Versículo 20)

Sin embargo, cuando nuestro corazón está correctamente relacionado a Él, entonces hay una confianza dada a nosotros:

Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios... (Versículo 21)

Además, cuando estamos en Su voluntad, se añaden evidencias que somos Sus hijos:

... Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. (Versículo 22)

Oración contestada es un argumento que uno es un hijo legítimo de Dios. La vida de oración de un creyente es vital para asegurar al alma de la salvación.

Amor por los hermanos

Un amor por los hermanos y una pasión por las almas de los hombres son evidencia de que somos hijos de Dios. Uno de los hechos más convincentes y confirmadores que sellan la seguridad al corazón es amor por los hermanos. La Escritura es positiva en este punto.

Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. (1 Juan 3:14)

La animosidad y el odio en el corazón le robarán al hijo de Dios la seguridad. La malicia hacia otro cristiano produce amargura de alma y no es por lo tanto un terreno fértil para cultivar seguridad. La malicia es enojo condensado. Falta de amor por otro creyente roba a más cristianos de gozo real y satisfacción en la vida cristiana que quizá cualquier otro factor. No solo asola el alma del cristiano, sino que también destruye cualquier testimonio público:

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. (Juan 13:35)

Amar a otros creyentes no es electivo:

Esto os mando: Que os améis unos a otros. (Juan 15:17)

No deje que una pequeña raíz de amargura le robe de su seguridad. Arregle las cosas con otros creyentes.

El creyente no solo amará a los que están dentro del compañerismo cristiano, sino que también habrá un deseo por los que están fuera del rebaño para que vengan a un conocimiento salvador de Cristo. Es imposible para Cristo, el que murió por pecadores, estar en el corazón sin que haya un anhelo por la salvación de pecadores. No es probable que un cristiano estéril y frígido tenga la dulzura y el gozo de plena seguridad, pero un cristiano vital, que conoce algo de la compasión del Salvador encuentre el gozo de pertenecer y de una experiencia duradera.

Consciente de ser Su hijo

Una consciencia que somos hijos de Dios viene al alma y dice que somos hijos de Dios. Esta es la obra de gracia del Espíritu de Dios y no el

producto de presunción psicológica.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. (1 Juan 4:13)

Esto no quiere decir que somos conscientes de la presencia del Espíritu Santo, pero si significa que somos conscientes de la obra del Espíritu Santo. El Espíritu Santo no habla de Sí mismo, sino que habla de Cristo:

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.
(Juan 16:13)

Parte de la obra del Espíritu Santo es hacernos conscientes de que somos los hijos de Dios.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. (Romanos 8:16)

Hay una humildad falsa andando hoy, y suena muy pía, pero no es genuina. Algunos dicen que hemos de arrastrarnos en el polvo y portarnos como gusanos – esta es la manera moderna de ponerse cilicio y cenizas. Es verdad que somos pecadores; no hay ningún bien dentro de nosotros, ningún bien viene de nosotros, y no tenemos nada en lo cual gloriarnos salvo en la cruz de Cristo. Sin embargo, el Espíritu Santo no testifica a nuestro espíritu que somos los “gusanos” de Dios. No, Él nos anima cuando estamos en tiempo de debilidad y de temblor y, a pesar de todo nuestro fracaso, dice que somos los hijos de Dios.

Se declara algo remarcable en el siguiente versículo:

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (Romanos 8:15)

La palabra Abba es una palabra aramea sin traducir. Los primeros traductores de la Biblia, quienes tenían gran reverencia por la Palabra de Dios, quienes creían que era de verdad la Palabra de Dios, no quisieron traducirlo. Abba es una palabra muy personal que se podría traducir como “Papi”. No usamos esta palabra en referencia a Dios por el peligro de llegar a ser demasiado familiar con Él. Pero el Espíritu lo afirma y

nos causa darnos cuenta de que Dios es nuestro mismísimo Padre por regeneración y por adopción.

Mientras yo estaba orando una mañana poco antes de la Navidad, mi hijita de siete años entró silenciosamente en el cuarto y puso una carta delante de mí. Ya que yo no progresaba en mi oración, pausé para leer el contenido de la carta que ella había escrito con su manita de niña (véase la página opuesta).

Antes de la Navidad, un padre siempre entra en su posición apropiada en el hogar y se trata con el respeto debido. Sin embargo, la carta me causó arrodillarme and estar consciente de nuevo que Dios era mi Padre. Clamé por gozo: “Tú eres mi Padre, y yo te amo. Tú has sido misericordioso para conmigo, y sé que lo serás siempre.” Se me quitó el velo de mis ojos, y mi alma se inundó con una nueva consciencia que yo era un hijo de Dios. Esta fue la obra de gracia del Espíritu de Dios.

Hay una experiencia de salvación para el hijo de Dios que él no tiene que buscar. Vendrá, porque es imposible que el Espíritu Santo regenere a un pecador y que Cristo more en el corazón sin que haya una experiencia correspondiente.

El Dr. George Truett contó una historia sacada de su largo y fructífero ministerio en la Primera Iglesia Bautista de Dallas, Texas. Un día él tuvo la triste obligación de tener un funeral para una joven esposa y madre de su congregación. Después del servicio, los amigos se reunieron alrededor del joven marido y la hijita que quedaban. Los amigos urgieron al padre a ir con ellos a sus hogares por unos días. Él se negó con la declaración que tendría que enfrentar la realidad de la vida sin su esposa y, por lo tanto, iba a empezar inmediatamente. Él llevó a la hijita a la casa solitaria donde todo en ella le recordaba de su esposa. La muchachita, sintiendo que algo estaba mal pero no tenía edad suficiente para apreciar la situación, seguía llamando a su madre. La niña no lo hacía más fácil recordándole al padre constantemente que él no le daba de comer y no la acostaba como su madre lo hacía. Cuando el padre por fin había acostado a la pequeña y se había acostado él mismo, pensando que la hijita estaba dormida, él clamó en voz alta y en angustia de alma: “Oh, Dios, está oscuro aquí abajo.”

La niña, quien no estaba dormida, empezó a llorar y dijo: “Papi, está oscuro aquí también. Llévame contigo a tu cama.” El padre tomó a la pequeña a la cama con él y quiso consolarla. Entonces ella alcanzó en la oscuridad y sintió la cara de su padre. “Papi” dijo, “puedo dormirme si tu cara está hacia mí.” Estando asegurado de que su cara estaba hacia ella, pronto entró en un sueño profundo y pacífico.

El padre ansioso pensó en este incidente y la sencilla fe que la niña tenía en él. Entonces él clamó otra vez: “Oh, Dios, está oscuro aquí abajo, pero lo puedo soportar si sé que Tu cara está hacia mí.” Pronto, él también se durmió. El Espíritu Santo, en un tiempo de oscuridad y emergencia, confirma al triste espíritu del hijo de Dios que él es un hijo de Dios y que el Padre celestial no tiene Su cara vuelta de los Suyos.

¿Cuándo creí yo?

Quizá estas palabras no han convencido a muchas almas ansiasas porque no pueden establecer, con un grado de certeza, un momento en el tiempo cuando tuvieron una experiencia transformadora con Dios. Pero no tiene que haber una fecha para un “segundo cumpleaños”. Multitudes están inciertas porque oyen a otros testificar de un día, un momento y un lugar cuando pasaron de muerte a vida. Si Ud. ha tenido tal experiencia, debe ser muy grato. Pero muchos otros no han sido tan afortunados; pero ellos también son creyentes renacidos.

Si se me permite una referencia final, esta es mi experiencia. Yo nunca he podido determinar el momento en que fui convertido. Cuando yo era muchacho, fui a un altar en una tienda de campaña, pero nadie me habló en cuanto a mi alma y nadie me explicó el camino a la salvación. Antes el diablo usaba esto para estorbarme la mente cuando yo oía a alguien testificar de una experiencia transformadora. Ese maestro de duda y decepción se inclinaba hacia mí y susurraba: “¿Cómo sabes que has aceptado a Cristo?”

El Dr. Lewis Sperry Chafer me dio la solución a este problema en una clase cuando yo estaba en el seminario, y el diablo ya no me estorba referente a esto. Ahora le digo a él: Quizá tienes razón. Quizá nunca acepté a Cristo en el pasado. Pero tú eres testigo que aquí y ahora le acepto con todo mi corazón. Ahora soy un hijo de Dios.” Si esta ha sido su dificultad, entonces le ruego que acepte a Cristo en este mismo

momento – asegure su corazón y tenga la paz de Dios.

¡No busque una experiencia! ¡No sondee sus sentimientos!

¡No use psicoanálisis! ¡Crea a Dios! ¡Acepte Su Palabra! ¡Confíe en Su fidelidad! “... *antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso...*” (Romanos 3:4). Cristo dice: “*Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera*” (Juan 6:37). ¿Vendrá Ud.?”

El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. (1 Juan 5:12)

Nuestra oración es que usted llegue a conocer a Dios el Padre, a través de su hijo Jesucristo.

Para más recursos que le ayudarán a entender que significa conocer a Dios y cuales son los fundamentos de la fe en Cristo, visite atradesdelabiblia.org/fundamentos.

Apuntes [illegible]

[illegible]

Apuntes [illegible]